



Epistemología de la comunicación y cultura digital

Francisco Sierra Caballero y Jordi Alberich Pascual (eds.)
Granada, Editorial Universidad de Granada, 2019
420 páginas

Reseña por José Manrique Reyes

Si algo se ha ido progresivamente abandonando en las enseñanzas universitarias sobre comunicación en las últimas décadas es la preocupación y el rigor sobre la teoría de la comunicación. Los nuevos estudiantes reclaman una universidad más práctica y aplicada, es decir, orientada al mundo laboral. Aunque esta petición puede ser comprensible en términos laborales a corto plazo, satisfacer estas demandas sin un planteamiento riguroso sobre lo que pueden suponer es a todas luces irresponsable. La universidad, más que un carácter laboral, tenía y debería seguir teniendo una orientación crítica y humanística, en el amplio sentido de ambos términos. Como empieza diciendo Enrique Bustamante en el prólogo del libro es de felicitar la temática epistemológica, quizá menos popular que otros objetos de estudio, pero imprescindible en estos tiempos de confusión, ideológica e irremediabilmente también científica (pág. 9).

Como explica Francisco Sierra en la introducción, este volumen “trata de ilustrar hasta qué punto las lógicas tardocapitalistas de cooptación y control del pensamiento libre, la determinación de la forma-pensamiento de la escritura académica han sido alteradas al albor de las nuevas lógicas de reproducción social” (pág. 15). En este sentido, Manuel Martínez, Enric Saperas y María Luisa Humanes reconocen “cuatro actores con una amplia capacidad para definir los derroteros de la disciplina: los *journals* internacionales, las asociaciones científicas, la industria editorial angloamericana, y las diferentes instancias dedicadas a la valoración de la *calidad* y el establecimiento de *rankings* académicos” (pág. 24). Estos actores, que en un principio deberían velar por la excelencia académica acaban, al menos en el ámbito de la comunicación, sucumbiendo a las dinámicas tardocapitalistas de cuantificación y estandarización de la producción académica. Como advierte Hanitzsch, “abundan los trabajos metodológicamente irreprochables, pero teóricamente intrascendentes” (citado en pág. 35)

La obra, editada por la Universidad de Granada, es fruto del I Seminario Internacional de Epistemología de la Comunicación, coorganizado por la Sección de Teorías y Métodos de Investigación en Comunicación (Asociación Española de Investigación en Comunicación), la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Granada, el Grupo de Investigación Communicav (PAIDI SEJ-585), y el Proyecto de Investigación “Transmedialización y crowdsourcing en las narrativas de ficción y no ficción audiovisuales, periodísticas, dramáticas y literarias” del Plan

Estatad de Investigación (Ref. CSO2017-85965-P). En este sentido, nos encontramos con un texto redactado por profesionales de la comunicación, que, en ocasiones para el lector no iniciado en la materia, puede ser árido y complejo. Aunque algunos capítulos salvan esa dificultad, en líneas generales, la temática y el lenguaje empleado en el volumen no serán cercanos al grueso del estudiantado, ni al público externo.

Aun así, la celebración del congreso, y la resultante obra, es un útil recorrido por la situación epistemológica de la comunicación y los retos emergentes a los que esta se enfrenta en la actualidad. Las nuevas gramáticas y estilos de investigación, empoderamiento comunicacional, las teorías de conocimiento *transmedia* y la transdisciplinariedad son solo algunos de los temas que trata la extensa obra.

Una vez expuestos los orígenes y objetivos de la obra, es necesario abordar su estructura. El congreso, y el consiguiente libro, está dividido en dos secciones: conferencias y ponencias, y comunicaciones, aunque para hacer más sencilla la lectura de la reseña, y a fin de que el lector pueda encontrar la información que le interesa de la forma más práctica, las veinticuatro intervenciones serán agrupadas por temáticas, más o menos exhaustivas.

Una primera temática sería la del contexto actual de la investigación y docencia en comunicación. En ella podríamos agrupar las ponencias “Geolocalización de las epistemologías de la investigación en España” de Gaitán Moya, Lozano Ascensio y Piñuel Raigada, que representa, a través de mapas interactivos, la situación epistemológica del campo a partir del análisis de diversos aspectos como sus grupos de investigación, las tesis doctorales que se publican, las principales líneas de investigación, etc., y “La comunicación más allá del campo de la comunicación”, donde Carlos Vidales González reflexiona sobre la necesidad de plantear y tratar a la comunicación a partir de perspectivas transdisciplinarias que ayuden, de una vez por todas, a construir conocimiento en un campo de estudio que, como indica Craig, ha tenido históricamente una tradición intelectual heterogénea y banal (citado en pág. 137). Por el lado de las comunicaciones, nos encontraremos con “El lugar de la comunicación (y la investigación) en los estudios universitarios en España” de Anna Tous Rovirosa y Javier Díaz Noci, donde se propone un método didáctico para la formación de nuevos investigadores en comunicación a partir del aprendizaje por proyectos y basado en problemas y “El fenómeno *no man’s land* en la investigación en comunicación. ‘La enseñanza del y sobre el cine’ como ejemplificación de un espacio entre fronteras” de Irene Parrilla-Vallespín, donde se reflexiona sobre los lugares de indeterminación de nuestra disciplina y cómo superarlos a través de la interdisciplinariedad.

Muy relacionadas con la anterior están las intervenciones que versan sobre la revisión y el análisis sistemático de documentos científicos en el ámbito de la comunicación. En la ponencia “Mudanzas en la cultura científica. El nuevo contexto de la práctica investigadora sobre comunicación y sus implicaciones epistemológicas” de Manuel Martínez Nicolás, Enric Saperas y María Luisa Humanes, y en la comunicación “Consideraciones epistemológicas sobre los usos de la teoría en la investigación comunicativa actual” de Ángel Carrasco-Campos se expone el nuevo contexto de la cultura científica tras la revolución tecnológica, sus implicaciones en la producción de conocimiento científico y advierten sobre los claroscuros de esas dinámicas. Por otro lado, en “¿Cómo investigamos la comunicación? La meta-investigación como método

para el estudio de las prácticas de investigación en los artículos publicados en revistas científicas”, Enric Saperas y Ángel Carrasco-Campos proponen y desarrollan el método de la meta-investigación, como alternativa al del meta-análisis para un estudio epistemológico más preciso del campo comunicativo.

Otra de las temáticas presentes en el libro es la relacionada con el empoderamiento y apropiación de las tecnologías digitales. En esta categoría encontramos desde perspectivas más teóricas, como las de Ildefonso Cordero o Francisco Sierra – especialmente interesante es la postura de este último, que invita a reflexionar y a “redescubrir la cooperación iberoamericana (...), aprendiendo a ‘ir hacia el Sur, a partir del Sur y con el Sur’, si aspiramos a constituirnos en sujetos de nuestra historia común y verdaderos actores del sistema global de ciencia y tecnología” (pág. 88)–, hasta intervenciones más prácticas, como el estudio de caso de la web *Politize!* por Aline Cristina Camargo en el que se analiza una iniciativa que funciona “como herramienta de educación y participación política a partir del uso de las tecnologías digitales” (pág. 254).

Una temática recurrente en el libro es la taxonómica. En este amplio tema se pueden incluir aquellas ponencias o comunicaciones que construyen gramáticas, tipologías, realizan propuestas metodológicas o hacen repastos sistemáticos sobre las existentes. En ella se encuadra la ponencia de “*Epistemes a las críticas de las imágenes: un acercamiento teórico metodológico*” de Víctor Silva Echeto, donde se repasa la evolución del estudio de la imagen y sus numerosas encrucijadas (pág. 151) y las comunicaciones “Hacia una gramática del ensayo audiovisual” de Isleny Cruz Carvajal, en la que se estudian sus características y puntos de divergencia con otros géneros; “El análisis textual del videoclip: una propuesta metodológica” de José Patricio Pérez Rufí y Juan Ángel Jódar Marín, donde se esboza una propuesta de seis puntos para su análisis y se reflexiona sobre el papel del videoclip en la actual cultura digital; “Aproximación a un modelo de análisis de ficción televisiva. El estilo creativo del *showrunner* en las series de televisión contemporáneas” de María José Higuera-Ruiz, en la que se desarrollan las bases teóricas que permitirán “la elaboración de la futura herramienta de análisis de series de ficción televisiva” (pág. 321), y “Metainvestigación en comunicación en España. Propuesta de una tipología”, ejercicio necesario, como indica Gloria Gómez-Diago, “para poder contribuir al desarrollo intelectual de un campo científico que está institucionalmente consolidado, pero que necesita de una consistencia y, fundamentalmente, de una o de varias funciones intelectuales que lo contextualice en una sociedad necesitada de una perspectiva comunicativa” (pág. 280).

Casi para terminar, nos encontramos con aquellas intervenciones que reflexionan e investigan las nuevas posibilidades y consecuencias epistemológicas, comunicativas, narratológicas, de hibridación, etc., que se han originado con el advenimiento de las nuevas tecnologías y su generalización. Aunque el lector advertirá que esta categoría es en realidad transversal a todo el libro, en este párrafo nos referimos explícitamente a aquellas (las intervenciones) que no podrían existir si no fuera por las nuevas tecnologías. El ejemplo más claro es la comunicación “Problemas de narratividad en el audiovisual en 360°” de Mario de la Torre-Espinosa. Si no existiera la tecnología que permitió la grabación de los primeros videos en 360°, muy probablemente no estaríamos reflexionando sobre los problemas y oportunidades que este nuevo formato supone. En este sentido, podemos incluir aquí las ponencias “Elementos para

una epistemología de los nuevos medios de comunicación digital” de Jordi Alberich Pascual y Francisco-Javier Gómez-Pérez y “El *giro transmedial* en la investigación en nuevos medios digitales de comunicación” de Domingo Sánchez-Mesa y Jan Baetens, así como las comunicaciones “Comunicación y sociedad en la era de internet” de Fernando Martínez Vallvey, “La construcción social de la imagen pública de una ciudad a través de Instagram” de Francisco-Javier Cantón-Correa, “Problemas de narratividad en el audiovisual en 360º” de Mario de la Torre-Espinosa, “Escribir para Google” de Magdalena Trillo e “Hibridación entre comunicación y arte. El *glitch* como estética del error y el núcleo de problematización del audiovisual contemporáneo” de Ana Sedeño-Valdellós. Ponencias y comunicaciones que exploran y problematizan, de muy distintas formas, sobre las posibilidades y prácticas actuales de creación, difusión y recepción de mensajes y significados, con sus correspondientes implicaciones epistemológicas y axiológicas.

Fuera de estas categorías solo nos quedan dos comunicaciones: “Saber práctico y función poética” y “Categorización histórica lineal de la observación participante en departamento de comunicación en el Málaga Club de Fútbol”. En la primera, Ruth Gutiérrez Delgado rescata las contribuciones de García Noblejas al estudio de los fenómenos de comunicación pública través de la actualización de la *Poética* de Aristóteles (pág.200), mientras que, en la segunda, a través de la técnica de la observación participante Gema Lobillo determina cinco etapas en la historia de la comunicación institucional del Málaga Club de Fútbol.

Para concluir, podemos decir que nos encontramos ante una obra de gran valor, que más allá de su contenido, destaca por su vocación e intenciones. Aunque, como ya se expuso en la introducción, su lenguaje y composición alejará al grueso de la población, la celebración del I Seminario Internacional de Epistemología en Granada es un gran punto de partida para, como dice Bustamante, “recuperar las viejas preguntas sobre la investigación de las ciencias sociales, (...), hay que volver a preguntarse, una y otra vez, por los grandes interrogantes: investigar para qué y para quién” (pág. 10). Solo así optaremos a construir una ciencia social al servicio de la sociedad, el pluralismo y la diversidad. Parafraseando a Les Luthier, quizá sea momento de cambiar esta vida vacía y estudiar epistemología.